



Boletín Radar Agosto 2010 1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Regresamos con gusto luego de nuestra pausa de verano, para dar inicio al segundo semestre de este 2010, que promete ser muy atractivo para nuestra comunidad analítica en la Ciudad de México.

Además de las múltiples actividades que se inician o reinician en este mes y de las que están oportunamente informados por nuestras gacetillas, tendremos varios eventos que se destacan como propuestas y que acompañaremos en su preparación con nuestra especialidad ?escritos, textos, reseñas, artículos- que sirvan para el objetivo de nuestras ediciones: una aportación en aras de la construcción colectiva de un sitio para el bien decir, que siempre es uno por uno.

Comenzaremos a compartir estos eventos que tendrán lugar en el mes de septiembre, con la visita de uno de nuestros invitados internacionales. **Oswaldo Delgado** (EOL) vendrá al país para participar del *Simposio de Filosofía(s) y Psicoanálisis* que organiza la **UNAM** y para realizar diversas actividades de Escuela con nosotros. En este marco, podrán escucharlo -además de en dicho Simposio-, en la **Conferencia Internacional "Derechos Humanos, Psicoanálisis y Salud Mental"** en la **Universidad Autónoma de la Ciudad de México UACM/Plantel Del Valle**, el día 7 de septiembre a las 19:30hs. (entrada libre y gratuita)

"?el Psicoanálisis comparte con los Derechos Humanos una misma lógica: el respeto por la diferencia limitada, que en psicoanálisis llamamos síntoma. La tríada Derechos Humanos, Psicoanálisis y Salud Mental puede pensarse finalmente, en encastre a partir de la función que denominamos deseo del analista. Una ética que

opera sobre el Ideal que le exige al sujeto gozar como se debe, y no como lo hace, mediante su diferencia limitada."[\[1\]](#)

Esa misma semana, el día viernes 10 de septiembre, tendremos el placer de que participe en nuestro **Encuentro de Biblioteca** del mes, con la ponencia **"Referencias freudianas en la última enseñanza de Lacan"** (Facultad de Filosofía **UNAM**, a las 18:30hs.)

"? Su tarea [de O. Delgado] de orfebre en la minuciosa pero contundente fundamentación, el estilo ameno, divertido, sorprendente, una sólida formación que autoriza sus hallazgos, inéditos, su impecable escucha en la lectura de los maestros, los pares [?] Su sabiduría y paciencia en la trasmisión invita a darse tiempo para reflexionar, madura, recorrer los laberintos textuales, forjadores de nociones y conceptos psicoanalíticos de indudable vigencia en la cotidianeidad de la práctica del psicoanálisis."[\[2\]](#)

Para acompañar tan valiosa presencia, traemos hoy para su lectura la primera parte de **"El padre, lo femenino y el obstáculo en la elaboración freudiana."** Un texto meticuloso y preciso que **Oswaldo Delgado** nos ofrece, y desde donde podemos intuir los puntos de continuidad y de diyunción, de apuntalamiento y de oposición, de *impasse* y de invención que tiene la lectura de las obras de Freud y de Lacan en las manos de este autor.

En el próximo **Radar** daremos a conocer detalles de la presencia de otro invitado internacional que nos honrará con su visita también en el mes de septiembre, y con el que esperamos un intenso trabajo sobre un tema de vital importancia en nuestra clínica : Las psicosis ordinarias.

A continuación, podrán leer un muy buen artículo publicado recientemente en un periódico argentino, a colación de la novísima ley que permite el matrimonio (con todos los derechos y obligaciones) entre personas del mismo sexo, dictada en la Argentina. Con base en los antecedentes de algunas ciudades que permitían la unión civil homosexual (entre ellas la Ciudad de México y Buenos Aires) esta ley se coloca como la primera a nivel nacional dentro de los países de América Latina. Mientras tanto, en México está a pleno el debate sobre los alcances que tendría una tal ley nacional (principalmente sobre la polémica en torno a la adopción) Nos parece entonces oportuno este artículo **"Invocando a Sodoma"** -antipico de su próximo libro-, en el que **Ernesto Sinatra** (EOL) ubica con claridad algunas variables de la polémica. (Nota editorial: el lunes 16 de agosto, la Suprema Corte declaró constitucional el matrimonio entre personas del mismo sexo en el territorio de México, con sus derechos y obligaciones, adopción incluida.)

Finalmente, en concordancia con el texto anterior, la sección **Misceláneas**, presenta el artículo de **Viviana Berger** **"Consortes homosexuales?"** donde nos ofrece una breve referencia sobre la posición del analista ciudadano, atento a las vicisitudes

que la época y su tiempo (lugar y tiempo necesarios para pensar cualquier topología) proponen como matices del malestar en la cultura.

VI Jornadas de la NEL

El laberinto de las identificaciones

Noviembre 5, 6 y 7

Hotel Windsor House, Bogotá

VI Jornadas
Nueva
Escuela
Lacanianiana
NEL

Asociación
Mundial
de
Psicoanálisis

Invitados
Leonardo Gorostiza
Presidente AMP-América,
AE de la AMP
EOL (Argentina)
Jean-Daniel Mattet
ECF (Francia)
Nora Gonçalves
EBP (Brasil)

El laberinto de
las
identificaciones

Hotel
Windsor House
Calle 95 No 9-97
Informes: 6113511
Fax 6112002
jornadasnel.amp@gmail.com
www.nel-amp.org

Noviembre
5, 6 y 7 de 2010
Bogotá – Colombia

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador **Radar**

1. Extraído del argumento de la Conferencia.
2. Rossi, L., del Prólogo del libro "La subversión freudiana y sus consecuencias."

El padre, lo femenino y el obstáculo en la elaboración freudiana

Oswaldo L. Delgado

CAPÍTULO PRIMERO

Punto I ? La advertencia de Freud

En el capítulo VII de "Análisis terminable e interminable", Freud se pregunta: "¿Dónde y cómo adquiriría el pobre diablo aquella aptitud ideal que le hace falta en su profesión?". La respuesta es: "en el análisis propio". Esta respuesta se articula con el cumplimiento del cometido, en tanto "instilar la firme convicción de la existencia del inconsciente".

Esta convicción no anula una irreductible injerencia: el fragmento de agresión libre-irreductible como manifestación residual que es diferenciada de un saldo lamentable: los mecanismos de defensa. Estos mecanismos de defensa sostienen tanto la hostilidad y el partidismo atentando contra la exploración analítica, como el ejercicio del poder por parte del analista a partir del desvío hacia otros de los propios mecanismos de defensa. Este desvío, implica el rechazo de las consecuencias y las exigencias del propio análisis.

El término mecanismos de defensa tiene un clivaje interno: defensa homólogo a represión, y resistencia. La represión como método de defensa, en tanto sirve para huir del displacer se articula con la constitución misma del inconsciente.

Los otros mecanismos, como resistencia perpetúan el displacer en la medida que tratándose del yo de la segunda tópica, su núcleo es el ello.

La resistencia como fracaso de la defensa va a sostener el valor compulsivo de la cantidad.

Si la inclinación al conflicto, a partir de lo pulsional, se sostiene en la "injerencia de un fragmento de agresión libre": la tarea del aparato va a ser evitar el peligro, la angustia y el displacer; en este punto hacen su aparición en el texto los mecanismos de defensa como respuesta estereotipada.

Por una parte "cuando la percepción de la realidad comporte displacer, la verdad debe sacrificarse". "Este resultado sólo puede alcanzarse a expensas de una desgarradura en el yo, que no será jamás reparada".

Desgarradura a partir del horror a la castración.

Se trata del rechazo de la percepción en la realidad de la ausencia de pene en la madre. Rechazo que altera la estructura misma del yo.

"Cuando el sujeto debe decidirse a reconocer el peligro real y renunciar a la satisfacción pulsional, o desmentir la realidad objetiva para preservar la satisfacción, va a ubicarse ante el conflicto con dos respuestas contrapuestas: rechazo a la realidad objetiva y por otro lado reconociendo el peligro asume la angustia como síntoma del padecer".

La vertiente de lo estereotipado, como viscosidad de la libido, nombra a su vez el lugar mismo de la fijación en la articulación yo?ello.

La articulación del fragmento de agresión libre con los mecanismos de defensa como respuesta, se sostiene en el desarrollo de Freud respecto a la angustia, tanto en "Inhibición, síntoma y angustia" como en "Más allá del principio del placer".

El genuino núcleo del peligro como acumulación de carga a partir del desamparo o desvalimiento ubica el peligro en juego en la angustia traumática: "la angustia de nacimiento, como la angustia del lactante, no ha menester de interpretación psicológica alguna", "carece de todo contenido psíquico". La ausencia de significación funda la perturbación económica.

La angustia traumática marca la irrupción de la perturbación económica, invadiendo el proceso primario. "Sólo la magnitud de la suma de excitación convierte una impresión en factor traumático, porque paraliza la operación del principio del placer, porque confiere su valor a la situación de peligro". Se trata del trauma en el interior de la estructura, como irrupción pulsional, que vuelve imposible al dominio por el principio del placer. Energía no ligada que rompe la barrera protectora antiestímulo. El desvalimiento se articula con el aumento de las magnitudes de estímulo, "como el peligro fundamental (peligro real) en juego en la angustia traumática".

"La angustia traumática como tal no tiene contenido psicológico alguno, por lo tanto, no corresponde al trauma de nacimiento, salvo en la medida en que el trauma de nacimiento es perturbación económica".

Freud diferencia claramente la angustia traumática de la angustia señal del siguiente modo: "no existe como tal, primeramente, angustia por la pérdida del objeto. El objeto entra a jugar sólo como condición que impide, en tanto tal, el desencadenamiento de la angustia automática (más allá del principio del placer)". Para que el objeto funcione de este modo debe de estar constituido el yo del narcisismo, sede de la señal de angustia.

La conmoción narcisista yoica, revela la escisión del objeto. Escisión entre el "yo duplicado en el objeto de amor (espacio tridimensional), y el interior-exterior

freudiano, objeto de borde autoerótico de la pulsión parcial, anterior lógicamente al espacio del narcisismo".

Si lo esencial de los mecanismos de defensa, como "modos de reacción" durante el análisis, "es que tratan a la cura como un peligro", no van a ser sólo éstos los que se presenten como resistencias mayores.

Bajo el influjo de las mociones de displacer que se necesitan ahora por la reescenificación de los conflictos defensivos, pueden cobrar preeminencia unas transferencias negativas y cancelar por completo la situación analítica. " El analista es ahora un hombre extraño que le dirige al paciente desagradables propuestas?".

Punto II ? De la energética a la economía de goce

Si el deseo es siempre deseo del Otro, sólo es posible satisfacer ese deseo siendo su objeto, objeto deseante de una falta. "Para colmarla el sujeto responde como objeto". "La función angustiante del Otro está ligada al hecho de que no sé qué objeto a soy para el Otro".

La presencia del deseo del Otro, va a desencadenar lo que Freud llamó reacción de huida, fuga ante ese peligro mayor. A partir de que deviniendo objeto causa, el sujeto queda excluido como tal.

En el punto en que el sujeto aparece como objeto causa del deseo del Otro, la respuesta es la angustia como amenaza de la ruptura de la barrera antiestímulo.

La angustia traumática carece de toda significación psicológica. Esa carencia funda la perturbación económica, como goce fuera de la cadena significante.

El objeto deja de estar sincopado, afanísico, permitiendo la regulación fantasmática y se presenta "la otra certeza, la de la angustia ligada a la aproximación del objeto. En su verdadero fundamento dicha certeza es segunda, y el desplazamiento de que se trata es la certeza de la angustia".

La irrupción de goce, la que se vincula con la angustia traumática, surge en el punto en que se revela la barra en el Otro.

La cura misma es sentida como un peligro a partir de que lleva al sujeto a confrontarse con esa hendidura.

La otra respuesta, en tanto el analista como un extraño que dirige duras y crueles palabras, implica hacer consistir al Otro como voz superyoica.

La voz del superyó, "voz que no se asimila pero se incorpora", le da a la angustia "su resolución se llame culpabilidad o perdón". El analista como superyó y los mecanismos de defensa, son recursos de ligadura de lo que ante la barra en el Otro

se presentifica como irrupción de goce. Respuesta, en la medida que "en la experiencia analítica lo que viene del Otro es una pregunta: ¿Chei voi??"

Si en "R. S. I.", la angustia es designada como lo que "del interior del cuerpo ex-siste cuando algo lo despierta, lo atormenta", en "La tercera" es ubicada como "algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo". Esta reducción que atormenta, implica la caída del velo narcisista del cuerpo, "un a sin i, que deja surgir al a como lo que existe".

Caída del yo-narcisista como sede de la señal de angustia, impidiendo el desplazamiento del peligro de la situación traumática a la condición de la producción de este.

Por lo tanto emergencia de "un cuerpo absolutamente carente de sentido y de significación", cuerpo del goce como más allá del principio de placer.

"Para el ser hablante el goce no está prometido al deseo, salvo si se atraviesa el fantasma". Ese atravesamiento, implica ligar el goce en el nivel de la recuperación, como plus de gozar.

Punto III ? El impasse Freudiano:

La ausencia de convicción del padre predicador

Podemos, al fin, ubicar dos nombres, que considero, le da Freud a la aplicación de los mecanismos de defensa, como desvío de las consecuencias y exigencias del análisis '64 el analista, revelando así su propio impasse.

Uno de estos nombres es: "predicar en el vacío", como intento de llenar ese vacío con saber (S2). El Otro nombre es sustituto paterno, como sentido neurótico, en tanto el padre como agente castrador o prohibidor del goce.

"Predicar en el vacío" y "sustituto paterno", serían exactamente lo contrario de la firme convicción de la existencia del inconsciente.

Esta convicción invierte los términos (si el Edipo es un mito, la castración no lo es): Castración à Padre. La consecuencia del análisis la podemos nombrar: S (A), y la exigencia: imperativo ético. A partir de aquí podemos sostener que "predicar en el vacío" y "sustituto paterno" son efecto de la represión en tanto horror de saber sobre la castración.

En términos de la formación del analista este horror adquiere la forma de: el didacta sabe lo que es un analista (que el didacta juzgue si se puede admitir al candidato según el texto de Freud).

Por su parte "instalar la firme convicción" implica que el analista no puede transmitir el deseo de saber si no tiene él relación con el S (A).

Para Lacan, el Nombre del Padre "no designa nada más que el poder de las palabras. Los Nombres del Padre, son mitos de la pérdida de goce", ya que la pérdida de goce es efecto de la estructura significante.

"El Nombre del Padre sería el semblante por excelencia, porque es un nombre al cual nada responde, en tanto que se refiere a un vacío".

Por lo tanto este semblante "va a referir a lo que falta en el Otro, que el Otro falta, que es un semblante". Lo que Lacan va a abordar en el Seminario 17, en relación al padre real como construcción del lenguaje, en tanto que "la castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, va a ubicar al padre como ese real imposible, tal como afirma, Freud siempre lo señaló". Esto nos permite abrir el interrogante respecto al sustituto paterno en términos de Nombre del Padre que viene a suplir la incompletud del Otro; en la medida que ese Otro como tal no existe "se generaliza la función del padre". "El operador estructural S1 releva el mito". Siendo el mito un enunciado de lo imposible, este operador adquiere otra dimensión a partir del Seminario del Síntoma.

"El complejo de Edipo como tal es un síntoma. Es en tanto que el Nombre del Padre es también Padre del Nombre como todo se sostiene, lo cual no vuelve al síntoma menos necesario". La operatividad del Complejo de Edipo freudiano, para Lacan, pasa por el significante del Nombre del Padre.

A su vez, Predicar en el vacío, adquiere otro valor. Lo que nos aporta Freud, según Lacan, en R. S. I., es que "sólo hay Otro si lo decimos, pero es imposible decirlo completamente. Hay un inconsciente irreductible, y decirlo no sólo se define como imposible, sino que introduce como tal la categoría de lo imposible". Se trata entonces de la imposibilidad de la rectificación del proceso represivo originario.

Si la angustia puede ser superada cuando el Otro se ha nombrado, ofrecer a la cuestión del concepto de la angustia una garantía real, es lo opuesto a garantizar al Otro bajo el modo de hacer de su castración lo que le falta al Otro, tal como se sostiene en los mecanismos de defensa. Lacan, siguiendo a Freud, ubica a la angustia como el efecto vinculado a lo real. Los demás efectos podrán ser semblantes, pero la angustia no. Se trata de una angustia que nos responde, que provocamos en tanto lugar del analista, objeto a situado en el campo del Otro. Posibilidad misma de la transferencia.

El saldo lamentable nombrado como mecanismo de defensa, se expresa en la afirmación del Presidente de la I.P.A. cuando fórmula que "Freud acepta que el psicoanálisis opera en última instancia por sugestión?". Esto en rechazo de la consideración de la manifestación residual pulsional sosteniendo que "si

aceptáramos realmente la hipótesis de que la transferencia está adscripta al instinto de muerte, entonces toda la teoría del tratamiento analítico requiere una profunda revisión". El sugestionador se corresponde así con hacer del psicoanálisis una religión del padre bien amado.

Horacio Etchegoyen revela de este modo el impasse freudiano, revelándose también, como un agrupamiento entre psicoanalistas puede sostenerse en los mecanismos de defensa: S.A.M.C.D.A.

Un modo particular de la expresión de este mismo impasse, son los pequeños grupos con fuerte liderazgo, que pese a formarse en la enseñanza de Lacan, la desmochan en la práctica de las consecuencias institucionales que implica, ya que así como la manifestación residual está en el centro mismo de la experiencia y es el núcleo de la interrogación sobre la formación del analista, ésta es inseparable de la Escuela como lugar legítimo para la interrogación racional y verificable de las conclusiones de análisis.

CAPÍTULO SEGUNDO

Punto I: La Acrópolis

Freud, que jamás habló ni escribió desde el lugar de esa enfermedad profesional que es la infatuación, produjo la elaboración doctrinaria a partir de la práctica del obstáculo que incluía también su implicación subjetiva.

A los 80 años no había perdido su capacidad de sorpresa ni su deseo de saber, por eso podía haber sido recomendado por Sócrates como un conjurador del temor a la muerte, tal como lo hace con Cebes y Simmias, en el Fedón.

En 1936, Freud escribe un pequeño trabajo como regalo al cumpleaños número 70 de su admirado Romain Rolland. Este pequeño escrito tiene el valor de un testimonio.

Entonces: carta a Romain Rolland ("Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis"), 1936. Relata un episodio que tuvo en 1904, estando con su hermano menor de 10 años (la misma edad que Romain Rolland) en Atenas.

Episodio que recuerda insistentemente en los últimos tiempos. Desde que se ha vuelto un anciano menesteroso de la indulgencia ajena y cuando ya no puede viajar.

El relato es el siguiente: iban de vacaciones vía Trieste hacia la isla de Corfú. Un amigo y cliente del hermano lo desaconseja debido al intenso calor en la zona y recomienda Atenas. Antes de abrirse la ventanilla de la venta de pasajes los asedió a ambos hermanos un gran malhumor y sólo podían imaginar impedimentos y dificultades en relación a la excursión propuesta. Es más, pensaban que no los iban

a dejar entrar a Grecia ya que no disponían de pasaportes. Tiene el asombroso pensamiento: entonces, ¿todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela!

Ante este pensamiento se produce lo que denomina "escisión de la personalidad". Una parte tiene ese pensamiento sorprendente, y la otra parte que percibe sorprendida ese pensamiento sorprendente.

"La primera se comportó como si una observación inconstatable la obligara a creer en algo cuya realidad le había resultado hasta entonces incierta. La segunda asombrada, ya que nunca había sabido que se dudara de la existencia de Atenas.

Lo primero que Freud realiza con esto, es indicar que el malhumor y la desazón en Trieste, y el episodio de la Acrópolis están en íntima relación.

Lo segundo es la pregunta: ¿por qué tal incredulidad respecto a algo que promete un elevado placer? La respuesta es vía "los que fracasan al triunfar". Aquellos que enferman y hasta llegan a perecer, porque se les ha cumplido un deseo de intensidad avasalladora. Irrupción de la conciencia moral, de la severidad superyoica.

Lo tercero es situar a lo que denomina "sentimiento de enajenación" en tanto un fragmento de la realidad se nos aparece como ajeno, y a la despersonalización cuando lo ajeno es un fragmento del yo, ambos modos de defensa como desmentida de lo perturbante.

Lo cuarto es el despejamiento sobre el trastorno del recuerdo: "No es cierto que en mis años de estudiante secundario dudara yo alguna vez de la existencia real de Atenas. Sólo dudé de que pudiera llegar a ver a Atenas? De que pudiera llegar tan lejos".

Cuestión que le da la clave del episodio, no sin antes haber pasado por los momentos anteriores.

Recordemos que el padre de Freud, pequeño comerciante, no había cursado la escuela secundaria y por lo tanto ni había conocido a Atenas, ni ésta podía significar gran cosa para él. Lo que empañaba el goce del viaje era una moción de piedad hacia el padre.

La afirmación más fuerte y compleja del texto es: "Parece como si lo esencial en el éxito fuera haber llegado más lejos que el padre, y como si continuara prohibido querer sobrepasar al padre".

En esta frase hay cuestiones de dos niveles diferentes a partir de la elaboración misma del escrito por parte de Freud.

Un nivel es de la función, y otro el de las figuras del padre. Uno se refiere al operador estructural y otro a la construcción neurótica.

Freud llega más lejos que el padre, pero ¿"Superando" al padre, a partir de la "ambición de triunfar sobre él"? Entendemos que el padre muerto no es padre "matado" o "superado", sino el padre como un nudo de la determinación de las asociaciones, un lugar desde el que es posible construir una diferencia y no una referencia atormentadora de rivalidad y culpa.

Freud llega al Acrópolis, descompletamiento del Otro, territorio nuevo, inédito. Se trata de la autonomía y su descubrimiento, de la fundación de un nuevo campo, como él dice su "osada intromisión".

Pero si triunfa, donde la paranoia fracasa es a partir de lo que llama Edipo. Esto es, el padre como prohibidor del goce. El padre muerto.

En este sentido los dos hechos que Freud articula en relación al trastorno del recuerdo: esto es la severidad superyoica y el sentimiento de enajenación y despersonalización ordenan una lógica. El primero es adscrito a la severidad superyoica en la línea de los que fracasan al triunfar, y el segundo a la conmoción de la realidad psíquica.

Pero en uno y otro hay un momento de concluir atinente al acto, que sabemos es sin Otro.

Estaban los hermanos descontentos e irresolutos, "pero cuando llegó la hora fuimos a la ventanilla y compramos pasajes en el vapor para Atenas, como si fuera lo más natural, sin hacer caso de las presuntas dificultades y aún sin comunicarnos entre nosotros las razones de nuestra decisión" (o sea uno por uno). Esta decisión lo arranca de la coartada neurótica de superar al padre, y lo precipita al punto de conmoción de lo que en Freud sostiene la realidad psíquica y que se llama Edipo. Función paterna como tapón de S(A). Es precisamente en el primer momento como coartada neurótica en donde quedan atrapados los hijos de Willy Loman, personaje central de "Muerte de un viajante" de Arthur Miller.

El mayor cargando sobre sus espaldas, al precio de su aplastamiento subjetivo, el encuentro con la impostura paterna. Lo castiga con su fracaso, y a un mismo tiempo desespera, por no estar a la altura de lo que se espera desde el ideal.

El menor de los hijos, tomando la vertiente reivindicativa, destina su vida para que la de su padre no haya sido en vano ¿para ambos en el infierno?.

Freud, sin embargo, se refiere a esa experiencia en Atenas, como de carácter alucinatorio. Hay una conmoción de la realidad que se expresa tanto en la división

subjetiva, como en la manifestación de la mirada paterna. Se presenta el padre como figura de censura sobre el goce de la imagen acompañando el sentimiento de irrealidad.

Como afirmaba J.-A. Miller en el V Encuentro Brasileiro: "El campo de la percepción interrogado por el deseo y el goce". En el Acrópolis, revelación de la esquizia entre mirada y visión. Si en el campo escópico "no se percibe, no se siente, no se ve, no se experimenta la pérdida del objeto a" y "es el campo que podría permitir olvidar la castración, y es también un campo desangustiante, pacificador", la extracción del a sirve de marco al fantasma y a la, por lo tanto, representación de la realidad, a partir de lo que no tiene representación: lo real pulsional. En esta experiencia de Freud, el a se presenta como plus de goce, produciendo el efecto de irrealidad, conmoviendo lo imaginario como captura de goce, y el apaciguamiento de la angustia de la castración. El psicoanálisis tiene su fecha de partida de nacimiento con la "La interpretación de los sueños" y ahí el famoso capítulo VII con su introducción. El sueño: "Padre ¿Acaso, no ves que ardo?"; tomado por Lacan en el Seminario 11 como articulador entre "Tyche y automatón" y "de la mirada como objeto a minúscula".

En Freud, de un padre y la voz, a un hijo y la mirada de Atenas. En el primero la Tyche del despertar del sueño, se resuelve con el seguir durmiendo despierto. En el segundo, el precio a pagar por el despertar de un deseo decidido.

Tanto la versión censuradora como la admiración, con el ejemplo de los hermanos Bonaparte, reconstituyen el padre ideal del fantasma neurótico, como la articulación con el semblante del Nombre del Padre: pero en la cuna de la civilización occidental, en la misma época de la elaboración de "La interpretación de los sueños", el efecto de la invención sin Otro.

El verdadero invento de Freud, como nos enseña Lacan: esto es, el analista.

? Continúa en próxima edición de Radar

Disponible on-line en: <http://www.eol.org.ar/virtualia/002/notas/index-002.html>

"Invocando a Sodoma"

Ernesto S. Sinatra

Respecto de la ley que legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo, más allá ¿y más acá? de los berrinches ultramontanos de los representantes de la familia tradicional, la Iglesia Católica se ha erigido como la abanderada de la oposición, agitando los estandartes del derecho divino y natural, invocando a Sodoma (sic) y a las huestes del demonio como presunto instigador del acontecimiento. Es oportuno recordar que las iniciativas ciudadanas sólo pasan al campo del derecho cuando el peso de lo social ya las ha transformado en hábito: siempre lo judicial "retrasa" respecto de lo realizado en el campo del lazo asociativo, en lo vivido efectivamente por los ciudadanos. Sólo pudo darse en el Parlamento el debate sobre los derechos de los homosexuales a hacer uso de las instituciones, como cualquier hijo de vecino, porque ya había vecinos que convivían con otros de su mismo sexo.

La Iglesia siempre retrasa, ya que al estar anclada en la tradición debe transmitir el dogma de un modo siempre igual a sí mismo, y eso no es por un capricho, sino por una razón de estructura; no puede modificar así como así sus principios ¿no ya sólo sus rituales, su liturgia?, por más desactualizados que estuvieren frente al avance de las transformaciones de la subjetividad y del lazo social. Conservar esa lentitud resolutive es una condición de su durabilidad.

Pero hay más: la trascendencia del corpus cristiano ¿que logra atravesar generaciones al respetar lo intocable de sus escrituras, tan necesariamente sagradas? ofrece a los individuos (los "fieles") una sensación de seguridad muy potente; otorga algo así como un calorcito de inmortalidad, una sensación de comunión eterna con el Otro sempiterno, al serles transferido a ellos ¿mortales al fin? el abrigo de esos dogmas y escrituras, sacramentos y mandamientos. Paso siguiente: creencia asegurada en el ascenso celestial post mortem, si uno cumple con la obediencia al Otro aquí en la Tierra.

Pero, del otro lado del mostrador, menudos problemas terrenales (inmanentes, no trascendentes) deben afrontar hoy las autoridades eclesiásticas. Disimulan, de un modo cómplice e inadmisibile, las prácticas pedófilas de (no pocos de) sus representantes. A diferencia de sus colegas protestantes, niegan a los sacerdotes en su conjunto el sacramento del matrimonio (ya no entre homosexuales sino en su versión tradicional, heterosexual). Rechazan el uso de preservativos (incluso en los tiempos del sida, empujando a sus fieles a lo peor) para sostener a ultranza la separación entre procreación y concupiscencia (es decir, el placer en el encuentro sexual): hijos, sí; goce entre los cuerpos, no.

A la luz del peso institucional de la Iglesia y de su influencia en las decisiones de Estado, se hace evidente el peso que conlleva hoy el triunfo de la comunidad gay, con el matrimonio igualitario. Los homosexuales han sido tradicionalmente el

adversario decidido de la Iglesia, por poner en evidencia que no existe una relación natural entre los sexos. La homosexualidad ha sido el síntoma instalado en la historia de la humanidad para hacer saber que los nenes no necesariamente son para las nenas.

Las cruzadas para proscribir a los homosexuales (en el mejor de los casos, ya que la pendiente de la segregación supo declinar, de proscribir, en exterminar) se encaminaron siempre a eliminarlos como minoría para que no contaminaran al universal natural. Es que las minorías ¿cualesquiera fueran? cargan siempre con ese halo: el de descompletar un conjunto cerrado, el universal, cuyo poder hegemónico se vería amenazado por su presencia.

La existencia de los homosexuales demostró desde siempre que la sexualidad natural no existe, que la sexualidad misma ha sido subvertida en la especie humana por la sexuación: neologismo, este último, de Jacques Lacan, para indicar que la elección del sexo está determinada por condiciones precisas de satisfacción infantil, tanto como por identificaciones múltiples ¿de las que es imposible anticipar su orientación?, y que esto ocurre más allá de la determinación natural orgánica.

Esto va, además, para quienes afirman que no habría que dejar que los homosexuales adopten hijos, ya que saldrían homosexuales. Es una presunción dogmática, al suponer que se podría predecir la orientación de las identificaciones y que, además, se podría saber la orientación del goce de cada sujeto. Es una falacia, ya que no se sabe ¿ni podrá saberse, por más determinación biológica del niño o de sus padres? la elección sexuada que realizará cada ser hablante.

La ley del matrimonio igualitario se ha colocado en el centro de los debates sociales y políticos y eso incluye a las madres. Valga el caso de una de la especie que, confrontada con la confesión de la homosexualidad de su hijo, había respondido muy compungida, pero trastrocó su sentimiento en alegría desbordante cuando, años después, se legitimó el matrimonio gay. ¿Qué había sucedido? ¿Cuál era la razón de la transmutación subjetiva producida en ella? Muy simple: con la nueva ley, ahora sí su hijo podría casarse... y tener hijos. Como se ve. lo que afectaba a esa madre no era la homosexualidad de su hijo, sino que él no pudiera casarse ni tener hijos. Curiosamente, esta evidencia contrarió muy precisamente la creencia de su hijo, quien se sentía rechazado por ella por su condición gay; permitiéndole ¿no sin sorpresa? aislar desde el diván analítico un fantasma de exclusión que lo atormentaba desde niño, con el que se sostenía desde la insatisfacción del deseo.

El debate sobre la homosexualidad continúa, más allá y más acá del campo del derecho; la pregunta acerca de la identidad masculina sigue viva.

- Disponible on-line en:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-151160-2010-08-12.html>

Misceláneas - ¿Consortes homosexuales?

Viviana Berger

Misceláneas - ¿Consortes homosexuales? Este año se cumplen 80 años de la publicación del conocido historial de Freud sobre el caso de la joven homosexual. Al mismo tiempo, al día de hoy, la ciudad de México resulta la primera ciudad de América Latina en la que el matrimonio entre personas del mismo sexo está permitido, desde que en diciembre pasado, se aprueba en el Congreso del Distrito Federal una reforma del Código Civil que ya permitía la unión civil entre homosexuales desde el 2006, pero con ciertas restricciones en comparación con las uniones heterosexuales. El cambio legislativo actual permite que las parejas del mismo sexo tengan derechos, como la unión patrimonial para obtener créditos bancarios, herencia, acceder a beneficios del seguro social y adoptar niños, uno de los puntos que ha causado más polémica en la discusión.

En este contexto capitalino, la Nel-Delegación México DF estuvo invitada a tomar la palabra en los debates de la ciudad. Primero, a través de Marcela Almanza quien fuera convocada por la Asociación Civil Labso a participar del Coloquio sobre Homosexualidad y familia. Y, ahora, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, organizó una mesa redonda en la que Viviana Berger y Faride Herrán expusieron sus ponencias.

Mientras que el poder legislativo reforma leyes a partir de las cuales las personas - hombres y mujeres - se casan como quieren, desde el psicoanálisis se reformula la perspectiva de "hombres y mujeres", proponiendo en primera instancia, sujetos.

Lacan sostiene que a partir del encuentro con el lenguaje se produce una castración primera que vale para ambos géneros, y que tiene como consecuencia el surgimiento de sujetos. En esta dimensión, la naturalidad de los instintos y toda programación sexual orgánica están perdidas. No hay partenaire prefijado para el hombre y para la mujer en el inconsciente. Por lo que la sexualidad no se dirime entonces, en función de la disposición anatómica.

En este sentido, el partenaire sexual de un sujeto no es otro sujeto. Un sujeto hace pareja con su objeto, a partir de lo cual la posición sexuada se asume respecto de su goce. Unión que, en el mejor de los casos, se da mediante un casamiento del sujeto con su deseo -, lo que no se realiza precisamente, en el ámbito del Registro Civil, ante un juez.

Así es que, la falta fundamental de la estructura nos sigue estimulando a pensar y repensar de manera interminable el psicoanálisis, haciendo lazos con otros discursos de la ciudad que nos convocan al diálogo y nos interrogan acerca de qué tiene el psicoanálisis para decir.